

## Noventa años del magnicidio de Rafael Uribe Uribe

Raúl Aguilar Rodas

Hoy reiniciamos el ciclo de conferencias y diálogos en esta interesante idea de la Academia Antioqueña de Historia, que ha titulado *Hablemos de historia*.

*La Historia es el fundamento del futuro* dice un antiguo adagio, pero el volver la mirada al pasado nos fuerza a entrarnos en él, en sus circunstancias, lugares, costumbres y comprensión de los hombres de entonces, pues fueron muchos los factores que influyeron en las actuaciones y decisiones que aquellas gentes tomaron y que formaron la historia de esa época.

La Academia quiere conmemorar la muerte alevé de un antioqueño distinguido por sus ideas y actuaciones, como lo fue el doctor Rafael Uribe Uribe, que se le menciona más como general y guerrero, cuando fue esa su actividad menor y además circunstancial, pues su vida la centró en la construcción de ideas modernas, como pensador, jurisconsulto, diplomático, periodista, parlamentario, agricultor y empresario. Es noble y oportuno recordar ese momento cuando su vida le es arrebatada a golpes de hachuela, en la cumbre de su actuación política y a la puerta de la transformación social de Colombia, la que era su objetivo, la que tanto había predicado y por la que había luchado en periódicos y en el Congreso. Hizo ya 90 años de su muerte, en el mes de octubre pasado, y en ese tiempo, y aun durante su vida, son muchas las conferencias, estudios, libros y artículos que sobre él y sus ideas se han escrito y publicado. No repetiré lo

que ya han leído y escuchado, sino que los invitaré a que hagamos el ejercicio de colocarnos en su tiempo y espacio.

Si hacemos primero ese ejercicio de situarnos en la época y las circunstancias sociales y culturales de entonces, podremos vislumbrar cuán fundamental o pasajera fue esa historia para el momento en que vivimos. Si miramos con cuidado el desarrollo humano, social e ideológico que aquellas gentes tenían, podremos comprender muchas de sus actuaciones. Si nos sustraemos a la vida moderna que ahora vivimos y nos situamos en la que ellos vivieron, haremos bien, porque visualizaremos cómo ellos allanaron los caminos y vencieron muchas de las dificultades y restricciones de entonces, tanto físicas como sociales y culturales, cuyo cambio paulatino conocemos en el presente.

Ninguno de nosotros vivimos y actuamos en plan de hacer historia, pues vamos en un torrente de vida arrollador y global que poco podemos cambiar individualmente, pero sí influimos en nuestro círculo vital, sea consciente o inconscientemente, buscando cómo puede mejorarse cada día, sin reparar muchas veces en la influencia que tengamos en las vidas ajenas, ni en los deseos y pensamientos de los demás, tomando casi exclusivamente nuestras decisiones como aceptables personalmente y concluyendo, ligeramente, que son las correctas para todos.

Poco o casi nada hemos cambiado los humanos física y emocionalmente en miles de años, pero mucho han cambiado los desarrollos tecnológicos. Arquímedes era un hombre culto y con inventiva en un mundo poco desarrollado tecnológicamente, pero entonces sus descubrimientos eran de gran valor social porque transformaban los métodos de vida, y más los de la guerra, como pasa ahora con la investigación cósmica.

La guerra de Troya utilizó la más moderna tecnología de entonces, para nosotros rudimentaria ante la bomba atómica que destruye ciudades en un segundo y mata miles de personas en un instante; pero los hombres tenían entonces los mismos intereses bélicos que tienen los de hoy. Para la guerra de Troya se argumentó como razón recuperar una mujer secuestrada; para la guerra actual en Irak deponer un dictador en un país lejano. En ambos casos los verdaderos intereses eran los del dominio de los unos sobre los otros. Entonces morían miles y ahora mueren cientos

de miles, en la misma proporción en que crece el desarrollo tecnológico, pero sin que cambie el intelecto de los hombres.

El Tiempo, esa cuarta dimensión del Universo, que rige el metabolismo humano, ha tenido para los hombres la más compleja de las transformaciones, gracias al desarrollo tecnológico. Los espacios y las distancias se han achicado, las opciones se han multiplicado, hábitos milenarios desaparecen, el vértigo de la velocidad atropella el raciocinio y el conocimiento, y la vida serena ha desaparecido, dejando la sensación de un envejecimiento acelerado para los jóvenes y de una vida larguísima entre los mayores. El cúmulo de acontecimientos en la vida de un ser humano se ha centuplicado y más, si comparamos con nosotros mismos a quienes nos antecedieron hace doscientos años. Infortunadamente el Tiempo no se ha acelerado para pensar, ni para crecer intelectualmente, así que en este aspecto nos parecemos mucho a aquellos.

Aquí, en este mismo recinto, hace pocos años di una conferencia sobre Cristóbal Colón a unos niños de escuela primaria de esta ciudad, y fue obvia la pregunta de uno de ellos de por qué razón Colón se había demorado tanto en su viaje para descubrir América. Él, que vive el presente, no sabe de los cambios tenidos en tantos años, cuando pasamos de los barcos de vela al avión a reacción, lo que también nos puede pasar a nosotros cuando queremos escudriñar el pasado y no entendemos por qué razón, comparando con nuestra actualidad, tenían costumbres diferentes a las nuestras, maneras de pensar que nos parecen absurdas, visión de futuro estrecha, exceso de resignación con sus sistemas de vida, etc.

Este preámbulo es para invitarlos a que al revisar acontecimientos, comportamientos y vidas de años y siglos anteriores, nos situemos en la época, sus costumbres, circunstancias geográficas y sociales, creencias y desarrollo cultural, ideas políticas y religiosas, ilusiones, esperanzas y sentimientos dentro de su hábitat, métodos de ordenamiento social y de gobierno, y tantos más aspectos como el sentido de la libertad y el de la igualdad, que han sido tan conculcadas siempre. Pero también a invitarlos a que no miremos el pasado con el cristal de ahora, pues, como dice el refrán, “las cosas son según el cristal con que se miran”. Pero lo que sí debemos hacer es ponderar los cambios tenidos, el influjo que en esos cambios hicieron los personajes en estudio, comprender las dificultades

que enfrentaron y aprender de los métodos, esfuerzos, aciertos y desaciertos, pues en mucho nosotros somos muy semejantes a ellos.

Ahora vamos a volver la vista atrás, localizándonos en nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX, cuando no existían los medios de comunicación que hoy tenemos, cuando las distancias no se medían en leguas sino en días de camino, cuando la máxima velocidad era la que llevaba un caballo al trote. No existía la luz eléctrica así que las noches eran largas y tenebrosas; las aguas de ríos eran potables, abiertas y gratis para todos; cuando gran parte de la población había sido esclava y en ese momento vivían en una gran miseria por la ausencia de trabajo, sin que nadie les ayudara para sus necesidades vitales, lo que antes hacían los amos. Los pueblos eran pocos y pequeños; las casas campesinas aisladas y lejanas entre ellas; la leña era el mayor y casi único combustible, así que los árboles iban cayendo y los bosques desapareciendo para abrir campos de cultivo alrededor de las chozas. Había escuelitas para niños y menos para niñas en algunos poblados, pero no en los campos; solo escuelas secundarias en pocas ciudades, es decir en los pueblos capitales, y tres centros universitarios en todo un país que tenía más de un millón trescientos treinta mil kilómetros cuadrados.

Entonces nuestro país tenía un conglomerado humano diverso y distante, con tres centros de poder político que venían desde siglos antes: Bogotá, Popayán y Cartagena, en donde se habían replegado los herederos de la Colonia que habían participado en la campaña Libertadora, caudillos indudables e indisputables que no podían vivir sin la acción vivida en muchos lustros.

Bogotá era el principal con su poder gubernamental como capital de la Nación, a cuyo alrededor había enormes latifundios, con una gran población de siervos indígenas, que bordeando el río Magdalena a occidente llegaba hasta los Llanos orientales; Popayán era el segundo, que empezaba en el Ecuador, trasmontaba al sur la cordillera central, comprendía casi todo el valle del río Cauca hasta lindar con Antioquia, y por occidente subía bordeando el océano Pacífico, pasaba el Darién y Urabá y llegaba a límites con Cartagena, cuya población era en su mayoría de esclavos pues en el Chocó, tenía entonces las más ricas minas de oro del país; el tercero era Cartagena, puerto fundamental y casi único para los comunicaciones

y el comercio internacional, con extensas sabanas en manos de ricos latifundistas, cubría toda la parte norte del País.

Bogotá y Cartagena tenían en común el río Magdalena, arteria fluvial de enorme interés, y Popayán que tenía con Antioquia y con Cartagena la vía más expedita en el río Cauca que desemboca en el Magdalena. Esas eran las principales y casi únicas vías de comunicación.

El centro del país estaba compuesto por los Estados de Antioquia, Santander y Tolima, prácticamente desconectados de los centros del poder, por sus malos caminos, en particular en las épocas de lluvias, porque no había casi ningún puente y los ríos se desbordaban, la selva era compacta y peligrosa por las fieras y serpientes y sus montañas inhóspitas por su escaso poblamiento. Pero en estas altas montañas y sus caudalosos ríos se encontraban las minas de oro, que como las de Antioquia fueron muy importantes para España a fines del siglo XVI y principios del XVII, pero habían decaído por más de un siglo y apenas vuelto a recuperarse a fines del siglo XVIII, con lo que pudieron ser muy útiles para la financiación de las guerras de independencia.

Antioquia que desde 1576 había recibido de la Corona Española la zona de Urabá y su acceso al mar Caribe, había sido desposeída de ella por el Presidente Mosquera, en 1847, que la anexó al Estado del Cauca. Para esa fecha ya era notoria la emigración antioqueña hacia el sur, que llegó hasta el Tolima y el norte del Cauca, y que se había iniciado por 1800, cuya ocupación fundamental era el cultivo de la tierra, los ganados y las minas, y se había afincado en ellos haciéndolos su patria chica, unidos a los pocos que allí ya vivían y a otros inmigrantes de territorios vecinos. Ellos eran independientes, pero siempre eran buscados para la participación en los conflictos políticos que se derivaban de las luchas de poder.

Los conflictos políticos se habían iniciado desde la Independencia en 1810, cuyo centro era Bogotá y sus repercusiones principales se daban en la Costa Atlántica, en especial en Cartagena; en Popayán la capital del sur y camino forzoso hacia el Ecuador, y en el camino a Venezuela que cruzaba por Bucaramanga y Cúcuta. Antioquia no estaba en el camino de las guerras de Independencia, y aquí solo se dieron pocas luchas, en especial en el norte en los principales ríos Cauca y Nechí, sin tocar la zona central

del Estado. Pero la participación de Antioquia fue importante por los préstamos en dinero que algunos particulares hicieron, por la presencia del General José María Córdova, sus oficiales y soldados antioqueños, así como la participación de los Coroneles Atanasio Girardot y Liborio Mejía. Ninguno de los grandes generales de las guerras, no nacidos aquí, llegó a Antioquia, aunque todos si llegaron a las grandes ciudades de la Gran Colombia y del Perú. Las facciones políticas fueron apareciendo entre los gobernantes desde el mismo año de 1811 y pronto se llegó a la primera guerra civil, la que mereció la protesta del Dictador Juan del Corral en Antioquia en 1813.

Luego se sucedieron las Guerras de Independencia de Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Perú, lo que tuvo las mentes ocupadas hasta cuando ya abiertamente se expresaron los lineamientos políticos en la Convención de Ocaña, que se inició el 9 de abril de 1828, y se declararon públicamente las diferencias regionales entre colombianos y venezolanos, así como las diferencias políticas, y las ansias caudillistas. En septiembre tuvo efecto el atentado contra el Libertador Simón Bolívar, a lo que siguió en corto tiempo el encarcelamiento del General Santander y su destierro, un poco más tarde la muerte alevé del General José María Córdova, el asesinato del Mariscal Antonio José de Sucre, para llegar años más tarde, y tras muchos otros crímenes políticos en el intermedio, al asesinato en 1914 del General Rafael Uribe Uribe, al asesinato del Dr. José Eliécer Gaitán en 1948, y en esos 120 años los cientos de miles de muertos en las luchas políticas, y los que siguen muriendo sin saber que son secuestrados y muertos por intereses que buscan solo el poder.

De 1830 a 1870 se fueron reestructurando las fuerzas de poder en Colombia, pues los venezolanos y los peruanos se fueron a sus tierras y los generales nacionales que habían participado en la emancipación, buscaron hacerse fuertes en sus feudos, teniendo al país entero como su objetivo. Allí poca participación tuvo Antioquia, recluida en sus pocas poblaciones y en extensas montañas, que entonces ya estaban colonizando. No faltaron conflictos en que los quisieron involucrar, así que algunos debieron expatriarse para salvar sus vidas. Centro América fue un punto de destino para algunos, en donde también se daban enfrentamientos y lucha por tierras, pues los Estados Unidos de Norteamérica estaban tomando enormes extensiones en California y Nuevo México, pretendiendo do-

minio sobre Nicaragua y con mucho interés en Panamá, pues necesitaban un paso expedito del Océano Atlántico al Pacífico.

Colombia tenía entonces un poco menos de 4 millones de habitantes en 1883 y Antioquia más de 400.000 habitantes. Para 1880 Medellín y sus fracciones Aguacatal, Aná, Belén, Bello, La Granja, Piedrasblancas, San Cristóbal y San Sebastián tenían 37.237 habitantes. Era una escasa población, en una extensa área, la mayor parte analfabeta y con escasos recursos.

Antioquia, en 1840, se había visto involucrada en la guerra civil que se llamó de Los Supremos, cuando se vio vencida y varios de sus líderes fueron fusilados.

En 1851 el Gobierno Nacional, cuyo Presidente era el General José Hilario López, por decisión de las Cámaras expidió una Ley dividiendo la Antigua Provincia de Antioquia en tres provincias: Medellín, y Antioquia con capitales en las ciudades de su nombre y Córdoba con capital en Rionegro. El descontento en Medellín fue general y estimuló la revuelta popular, que ganó el Gobierno nacional. Fue esta la primera guerra que enfrentó a los antioqueños con declarados efectos políticos.

En 1854 el General Melo se toma el poder nacional y Antioquia participa activamente en la lucha, aunque había partidarios de cada bando. Hubo enfrentamientos armados en esta región y un numeroso batallón, bajo las órdenes del General Braulio Henao se fue hasta Cundinamarca y en Bogotá tuvo brillante triunfo que ayudó a la caída del dictador.

En 1860 el Estado del Cauca inició una guerra contra el gobierno central, que mucho influyó en Antioquia y que terminó en 1862 con el triunfo de los rebeldes. Muchos antioqueños murieron en esta guerra. El vencedor Tomás Cipriano de Mosquera entró en Medellín en noviembre de 1862 y estableció un régimen de exacciones a los perdedores.

En 1863 hay nueva insurrección en Antioquia que enfrenta a los líderes regionales. Muere Pascual Bravo, en la Batalla del Cascajo, quien había sido recientemente Gobernador.

En 1876-77 hay Guerra civil en el Cauca, contra el gobierno nacional con el apoyo de Antioquia. Entran triunfantes las fuerzas del gobierno a Medellín.

En 1878 hay una guerra local impulsada por los conservadores. El gobierno liberal controla la revuelta.

En 1880 hay guerra corta entre el gobierno de Antioquia y el nacional, con el triunfo de éste.

En 1884-85 la guerra civil se inicia en Santander y se extiende a varios Estados, siendo trascendente en Antioquia.

En 1888 el Presidente Núñez dicta una Ley de prensa, que limita la libertad de expresión y le concede al presidente poderes extraordinarios.

En 1895, en el mes de enero, estalla la guerra civil que termina en marzo en Santander por triunfo del gobierno nacional.

1899. En octubre estalla en Santander la guerra que se llamó de “los mil días” y que termina a fines de 1902. Es entonces cuando se pierde Panamá por la indiferencia y descuido de los gobiernos nacionales, que desde muchos años atrás eran más o menos desinteresados e indolentes en esa región de Colombia.

Pero, ¿podríamos decir que los colombianos eran ausentes de los acontecimientos mundiales? Definitivamente no, porque la historia del siglo XIX era abierta y explícita y fue cuando se construyeron los grandes imperios europeos, a cuál más codicioso e interesado en su propio crecimiento y en su posición intercontinental. Fue la época del gran desarrollo tecnológico, con inventos tan revolucionarios como los barcos de vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, así como otros de menor entidad, pero que transformaron las concepciones filosóficas, económicas y sociales. Tuvo entonces Europa un crecimiento demográfico de un 106% en el siglo y un crecimiento económico enorme. A la par los Estados Unidos de Norteamérica, que aumentaron sus territorios comprando grandes extensiones de tierra a Francia y a España, y quienes además pusieron los ojos en los territorios Mejicanos, como California y todos los territorios de estos al norte del Río Grande, lo que pronto les incrementó su

poderío. De ellos no escapó Centro América, por donde tendría que pasar un canal que uniera los dos océanos.

Francia invadió a Méjico en 1862 y estableció un Emperador de su casa real que terminó tres años más tarde al perder la guerra; en 1864 crea una ley sobre coaliciones obreras, en 1867 una ley que liberaliza la prensa y acepta el derecho de reunión, en 1869 inaugura el Canal de Suez, en 1870 un plebiscito aprueba la conformación de Imperio Liberal, en 1884 crea leyes sobre los sindicatos y la ley sobre el divorcio, en 1885 se constituye la Confederación General de Trabajadores, y así en un apoyo decisivo para la libertad individual y los derechos ciudadanos, lo cual ya desde 1789 se había proclamado en la Revolución Francesa, los mismos que publicó en Bogotá Antonio Nariño, desde esa misma época.

Inglaterra entre 1870 y 1876 aprueba numerosas reformas sociales: reconocimiento de los sindicatos, enseñanza primaria obligatoria, voto secreto y otras más del mismo corte. La Asociación Internacional de Trabajadores se constituyó en Francia en 1864; en 1879 nace la federación de los trabajadores socialistas, a la vez que en España se constituye el núcleo primario del Partido Socialista; entre 1883 y 1889 Bismark en Alemania establece leyes de seguridad social, y así hasta entrar al siglo XX en un continuo reconocimiento de los derechos individuales y las restricciones a los gobernantes para violarlos.

Los Estados Unidos fueron el primer país del mundo en designar un representante suyo en Colombia, Mr. Anderson, quien llegó a Bogotá en diciembre 3 de 1823. El 3 de octubre de 1824 se firmó un tratado de “amistad y comercio” con los Estados Unidos, aprobado por el Congreso, y la respectiva ratificación fue firmada en Washington el 27 de mayo de 1825, por Mr. Brent funcionario Jefe del Dpto. de Estado y el señor José María Salazar, ministro plenipotenciario de la República de Colombia. En este tratado se estableció la vigilancia de nuestras costas por los barcos norteamericanos, para evitar los barcos negreros.\* Esa protección se siguió existiendo durante todo el siglo y la verdad es que Colombia, por su Estado de Panamá, estuvo siempre en el interés de Norte América. Así que la ley

---

\* HISTORY OF S. AMERICA & MÉXICO. Published by H. Huntington, Jun. Nuw York 1826.

colombiana de 1851 que liberaba los esclavos no fue bien vista pues en tanto se discutían en Estados Unidos la libertad de los Estados a tener esclavitud o no. En 1858 fue el gran debate en el Congreso norteamericano que enfrentó Abraham Lincoln, quien fue elegido presidente de la Unión en 1860 que duró cuatro años y en la que murieron miles de norteamericanos. A poco de terminada la guerra el presidente Lincoln fue asesinado. El rencor del sur, en donde los grandes cultivos de algodón y azúcar se mantenían con los esclavos, continuó por varios años, pues las leyes fueron dando derechos a los negros, inclusive el del voto. En 1881 también fue asesinado el presidente Garfield. En 1898 declararon la guerra a España apoyando a Cuba en su lucha por la Independencia, que aun era una colonia española, y a la isla de Puerto Rico, que hoy es un Estado Asociado a la Unión. Para entonces ya tenían desde muchos años antes sus ojos y pies puestos en Panamá.

Rafael Uribe había nacido en el campo, en la finca de su padre en 1869, a los ocho años ya estaba estudiando en Medellín y luego en Buga, en el Estado del Cauca, a donde su familia se fue a vivir. En 1877 se fue a estudiar a Bogotá y en 1880, con 21 años, obtuvo grado de Jurisprudencia en la capital. En 1881 fue nombrado Fiscal de Estado de Antioquia, cargo al que renunció poco después. Sus primeros artículos los publicó en el periódico "El Espectador", fue redactor de "La Consigna" en unión de don Fidel Cano y otros notables liberales, fundó la "Asociación de la Prensa", fundó el periódico "El Trabajo" que fue cerrado por el gobierno, fue redactor de "La Disciplina", así que también hasta 1887 ejerció su profesión de abogado en Medellín y fue profesor de Economía Política, Derecho Constitucional y otras materias en la Universidad de Antioquia, con intervalos en las guerras ya mencionadas de 1885 y 86. En 1885 fue puesto preso por ser de los vencidos en la guerra, y en la cárcel escribió su libro "Diccionario abreviado de galicismos, provincialismo y correcciones del lenguaje, con 300 notas explicativas". En 1886 y 87 se dedica a su finca y al año siguiente volvió a Medellín en donde reinició la publicación de "El Trabajo", que fue nuevamente suspendido por el gobernador, lo que le hace regresar a su finca. En 1891 forma parte del Directorio Liberal y publica sus artículos en "El Espectador" y así, con esos vaivenes llega a 1896, cuando es elegido por Medellín para el Congreso nacional, a donde asiste, siendo el único liberal entre un grupo de sesenta conservadores.

Es entonces cuando tiene la oportunidad de ser el principal vocero contra la Regeneración, cuando expone sus ideas sobre la ley de elecciones que debe ser reformada para ser justa; presenta un proyecto de ley para limitar a 3.000 hectáreas las adjudicaciones de tierras baldías, que además debían ser trabajadas en buena proporción en el término de 8 años; defiende la Independencia de Cuba; propone reformas sociales inesperadas pero luego alcanzadas 40 años más tarde, habla de la necesidad de ampliar la educación. Fue entonces cuando ganó el aprecio de algunos conservadores, que luego le corresponderían tras el fin de la “guerra de los mil días”. Esta oportunidad volverá a presentársele en 1909 cuando es elegido para la Cámara y luego en 1911 cuando es elegido para el Congreso, posición que ocupa hasta su muerte.

En 1897 inicia su período de viajero al extranjero, pues en septiembre está en Nicaragua y Guatemala, a principios del año siguiente en Costa Rica y luego regresa a Colombia. Volverá en 1905 cuando es nombrado por el presidente Rafael Reyes como enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Chile, Argentina y Brasil, misión que cumple en tres años con éxito excepcional para Colombia y obviamente para él. A principios de 1908 es nombrado Embajador en el Brasil, pero regresa a principios de 1909 para asistir al Congreso, pues había sido elegido para la Cámara. De estos viajes en mucho lo que gana Colombia, pues además de ser un diplomático aclamado en los países que visita, es un observador de sus costumbres y economías, que traslada en su escritos y muestras a nuestro país, habiendo influido mucho en nuestro desarrollo agrícola y puesto de presente nuestro atraso en los temas sociales.

A su muerte, que enlutó al país y fue sentido por la mayoría absoluta de los grandes hombres de entonces, Don Marco Fidel Suárez, notable político conservador quien había sido Congresista y Ministro de Estado, hace un justo panegírico en el entierro, del que extracto un párrafo que nos permitirá abrir este foro:

“Raras veces segará la muerte existencias tan importantes como la del general y doctor Rafael Uribe Uribe, en quien se juntaron dotes, cualidades y virtudes sobresalientes. Su inteligencia estaba compuesta de los talentos más variados, pues en ella brillaban rápida comprensión, vívida

perspicacia, flexibilidad que abarcaba las más diversas materias, actividad sin par y aplicación al estudio, y como fruto de todo esto, una ilustración vasta y sólida que hizo de él un hombre verdaderamente superior: fue versado publicista, señalado jurisconsulto, polemista brillante, orador vehemente y persuasivo, diplomático distinguido por la discreción y el saber, poderoso en las lides parlamentarias, periodista cada día más atinado y correcto, erudito académico, polígrafo fecundo e incomparable como jefe de partido por su destreza y actividad.”

## **Bibliografía**

Santa Eduardo. Rafael Uribe Uribe: un hombre y una época.

Sierra García Jaime. Hombres e ideas.

Rafael Uribe Uribe, Estudio coordinado por la Secretaría de Educación y Cultura, Departamento de Antioquia. Editores Miguel Escobar y Carmen Sofía Barrera. Medellín, Edinalco 1990.

Atlas Histórico. Gran Enciclopedia Larrousse.